EL LIBRO: EL AMIGO UNIVERSAL.

RECORDANDO A DELIBES.

El 17 de octubre de 1920, vino al mundo en Valladolid un insigne novelista que nos dejó un gran legado literario. Este, no fue otro que nuestro admirado y recordado Miguel de Libes Setién.

En este centenario de su nacimiento, celebrando el día del libro, y a mi manera, vaya para este **INSIGNE ESCRITOR** un más que justo reconocimiento, releyendo algunos de sus muchos e inolvidables libros.



A ti, Delibes

Delibes, hace un siglo que naciste y una década que te fuiste, y nos dejaste un gran legado fruto de tu talento que tanto nos ha aportado.

Delibes, allá por el 47 nos contaste como fue educado entre la desgracia y la esperanza el niño huérfano Pedro, en el Ávila amurallada, donde pariste tu primera novela **LA SOMBRA DEL CIPRÉS ES ALARGADA.** Y si que es alargada, al igual que tu cabeza privilegiada.

Delibes, AÚN ES EL DÍA que Sebastián Ferrón, se siente triste y acomplejado reprochando su fealdad, y desea cambiar de vida buscando alegría y felicidad.

Delibes, EL CAMINO que emprendiste por nuestra España rural, te acercó a Molledo, bello pueblo montañés donde pasabas veranos disfrutando tu niñez.

Delibes, en tu obra **LAS RATAS**, nos contaste la vida de Nini y el Ratero, que se alimentaban de roedores dentro de un gran agujero. Estos dos personajes estaban sometidos a Justito, un alcalde opresor, que era coaccionado por un cruel gobernador.

Delibes, en marzo del 66 nos contaste la historia de **CINCO HORAS CON MARIO**, donde su viuda Carmen en improvisado monólogo dialogaba con el fallecido, y durante cinco horas hablaba de las vivencias que juntos habían compartido.

Delibes, en la **SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS**, nos contaste la vida de un reconocido pintor, que con sus pinceles trazaba el gris de la nada y el plomo del dolor; e hizo una triste reflexión sobre el sufrir y el amor, por la muerte de su esposa amada que le llenó de dolor.

Delibes, en EL DISPUTADO VOTO DEL SEÑOR CAYO nos contaste como un grupo de jóvenes de la ciudad les recibió el señor Cayo en un pueblo Castellano. Y en este encuentro casual se apreciaba el contrapunto de culturas entre el campo y la ciudad. Una, solitaria y silenciosa que desaparecía lentamente y era sustituida por otra ruidosa y masificada de gente.

Delibes, nos narraste una visión del mundo, en el que Quico, un niño de cuatro años nacido en una familia burguesas sufría el síndrome de **EL PRÍNCIPE DESTRONADO**, porque su hermana Cristina del trono le había despojado al ser este relegado a un segundo plano en los mimos y cuidados. Y los celos de él se habían apoderado, cometiendo travesuras con dolosas desventuras.

Delibes, en un cortijo Extremeño de nuestra profunda España, retrataste con buena maña la vida de señoritos y sirvientes en **LOS SANTOS INOCENTES**.

Caprichosos y opresores los mal llamados señores, que abusaban de analfabetos y resignados servidores.

No debemos olvidar al cruel señorito Iván en una de sus cacerías, cuando mató a la milana del inocente Azarías. Y este muy indignado colgó al señorito de un árbol por el mal ocasionado.

Delibes, allá por el 47 empezaste tus andanzas novelescas con **LA SOMBRA DEL CIPRÉS**, y terminaste en el 98 con el **HEREJE** cincuenta años después.

Con ágil y fina pluma describiste con esmero el Valladolid del siglo XVI en tiempos de Carlos V de la mano de Cipriano Salcedo. Un personaje imaginario hijo de un noble tendero, que murió ajusticiado, en una "cama" de fuego.

Domingo Martínez Sola, 23 de abril de 2020.